



Salud visual: un requerimiento para un Desarrollo Sostenible

Con el Desarrollo Sostenible se busca una sostenibilidad, lo que significa que el desarrollo logre satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones. Las buenas condiciones de salud de una población son definitivas, por ello en la Agenda 2030 de Naciones Unidas, se analiza la complejidad y la interconexión de ambos conceptos en el tercer objetivo de desarrollo sostenible (ODS) "Salud y bienestar". Allí se proponen metas claras para poder mejorar las condiciones de salud de la población; sin embargo, para alcanzarlas es necesaria la interacción entre sectores responsables del desarrollo comunitario para generar acciones de trabajo en beneficio del bienestar integral.

A nivel visual, las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud OMS, alertan sobre cómo en 2019, por lo menos 2200 millones de personas en el mundo tenían deficiencia visual o ceguera, de las cuales al menos 1000 millones, podrían haberse evitado o aún no han sido tratadas. En Colombia la distribución de patologías oculares muestra errores de refracción, cataratas, glaucoma y degeneración macular relacionada con la edad (DMAE) como causas relevantes de deficiencia visual. Además, los casos de retinopatía diabética e hipertensiva se han incrementado de un año a otro, y siguen siendo relevantes las secuelas de retinopatía de la prematuridad y del complejo TORCH en la salud visual nuestros niños.

Al analizar este panorama, es necesario comprender que la salud visual es resultado de diversos determinantes estructurales que impactan en su desarrollo, los factores económicos, políticos y sociales, así como la red de atención, los profesionales que prestan servicio, instituciones de formación en salud visual y el marco legal, entre otros factores, que definen la capacidad de acceso de la población a la atención en salud y, en consecuencia, al estado de su salud visual. En nuestro país es necesario identificar y evaluar, pero sobre todo actuar en las deficiencias en cada uno de los actores que integran el sistema y que impiden lograr servicios integrales de calidad para la atención visual que permitan detectar e impactar la discapacidad visual prevenible y tratar aquellos casos que irremediablemente terminan en baja visión o ceguera.





Frente a esta realidad, y consciente de su papel como formadora de recurso humano en salud visual, la Facultad de Optometría de la UAN, busca el desarrollo de profesionales cada vez más integrales, optómetras que desempeñen su rol profesional como agentes comunitarios de salud, formados para tener un patrón de excelencia en la determinación y atención de factores de riesgo en la salud visual y ocular. Nuestros profesionales tienen las competencias adecuadas para atender a la población en sus necesidades visuales específicas, pero, además, son conscientes de su responsabilidad social, ya que una deficiencia visual sin la atención adecuada limita el desempeño del individuo, afectando su autonomía, su desarrollo personal y laboral y generando un impacto importante en la dinámica familiar y social y evitando definitivamente el desarrollo sostenible que tanto se quiere.

Dentro de este proceso, nuestro **Boletín una Mirada a...** quiere aportar en la necesidad de información actual sobre condiciones de salud visual de grupos poblacionales, el acceso y calidad de servicios de diagnóstico, tratamiento y rehabilitación visual, así como en la identificación y análisis de factores de riesgo, que lleven a una reflexión sobre la situación actual, la relevancia de nuestra profesión y los nuevos retos que enfrentamos y ante los cuales debemos estar preparados como sociedad si pretendemos buscar un mundo más justo y equitativo.

Ligia Soraya Reyes Clavijo
Docente UAN